José P., (quien elige no compartir su nombre completo, es de Guadalajara, México y llegó a Reno como un niño indocumentado a la edad de 12 años. Es graduado de la UNR y educa, pero no dijo dónde ni qué materia enseña. En el momento de la entrevista, José tenía veintitantos años y tenía el estatus de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA).

En su entrevista, José recuerda la dificultad de los padres al tener que dejar atrás a sus familias en México, como madres, hermanas y abuelos. Después de crecer, recuerda el dolor de su madre por la muerte de su madre sin poder volver a verla. José comenzó la escuela en Reno yendo al Centro de Recién Llegados con otros 20 a 25 estudiantes que no hablaban inglés que acababan de llegar a los Estados Unidos, con un maestro de inglés como segundo idioma (ESL). Él explica que el programa ESL ahora se conoce como algo para estudiantes del idioma inglés (ELL), porque muchos estudiantes llegan a los EE. UU. sabiendo más de un idioma, por lo que el inglés no es su segundo idioma. Como maestro ahora, José dijo que el distrito escolar está retirando a los maestros de ELL para que los maestros de aula se ocupen del aprendizaje cultural y académico para los nuevos estudiantes de inglés. Los momentos más difíciles para José fueron en la escuela secundaria tratando de encajar como un adolescente que no tenía acento. En la escuela secundaria se dio cuenta de las limitaciones de ser indocumentado mientras otros niños obtenían sus licencias de conducir y declaraban tener trabajos que estaban fuera de su alcance. Nuevamente, como maestro ahora mismo, José siente que ser empático con sus alumnos es lo más importante que puede hacer, porque recuerda cuán diferente es la cultura escolar aquí de México.

José explica que su padre nunca estuvo en la foto; en cambio, fue su madre quien se hizo cargo de la familia. Al principio sintió miedo de no saber qué podría causarle problemas a él o/a su familia. Siempre estaba tratando de probarse a sí mismo pensando que nunca era lo suficientemente bueno. Estar en una cultura diferente sin hablar inglés, adaptarse a los nuevos horarios escolares, viajar en autobús y aprender a pasar por la fila del almuerzo eran cosas aterradoras. No entendía las palabras “hispano” o “latino”, ya que nunca las había escuchado antes. Después de un período de tiempo en el Centro de Recién Llegados, tenía un inglés básico, lo que le permitió transferirse a la escuela de su vecindario. Allí contó con el apoyo de la maestra de aula y la maestra de ESL.

José cree que la necesidad más importante de las personas indocumentadas es acceder a recursos como atención médica, atención dental y calificar para ayuda de bajos ingresos. Tienen miedo de enfermarse debido al costo devastador. Él dice: “Todo lo que tiene la gente normal es una lucha para esta gente”. Durante la pandemia de COVID-19, muchas personas fueron despedidas y recibieron cheques de desempleo superiores a sus salarios, mientras que las personas indocumentadas no recibieron nada. Él piensa que esto es injusto porque todos los trabajadores pagan por el desempleo. También es difícil entender qué recursos están disponibles para los estudiantes o las familias. Una vez que se enteró de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), solicitó ayuda y, por primera vez, se sintió como una persona normal: podía conducir, trabajar en tres o cuatro trabajos para pagar su educación. Él comparte: “Sin DACA no habría podido terminar la universidad”. Pero José sí revela que mucha gente tiene miedo de solicitar DACA, porque uno tiene que dar información sobre sí mismo y eso los hace desconfiar. Siempre existe el temor de ser deportado. Explicó: “Es imperativo desarrollar un camino hacia la ciudadanía para aquellos que solo han conocido su vida en los EE. UU., hablan un inglés perfecto, se graduaron de la escuela secundaria y la universidad y son dueños de sus propios negocios. Deberían tener la oportunidad de ser residentes”.

Resumen hecho por Lois Bianchi, Equipo de Justicia Fronterizo de UUFNN

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR